

Documento N° 00690.00
Tercera (1. Tim.)

"Esperamos en el Dios vivo y Salvador de Todos"



ZONA ORIENTE

UNA RESPUESTA SOLIDARIA

Queridos hermanos de la Zona Oriente:

Quiero hoy día, dirigirme a toda la Iglesia local de la Zona Oriente: Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, Comunidades, Equipos Pastorales, Colegios, etc. para informar, agradecer, y pedir, frente a la grave urgencia, verdadera catástrofe, que afecta a tanta gente, especialmente en las poblaciones.

EN PRIMER LUGAR INFORMARLES:

- * Que en nuestra Zona Oriente está ubicada la población Lo Hermida, una de las más afectadas a causa de las lluvias, inundaciones y el barro. Esta población, cuenta con tres sectores. Sólo en uno de ellos hay 11 campamentos, con un número aproximado de 4.000 familias, cuyo promedio de integrantes en cada una es de 6,5 personas. Es decir, alrededor de 25 mil personas.
- * Que en la misma madrugada del Domingo y hasta ayer Lunes 28, todas las capillas y Parroquias del sector Lo Hermida, abrieron sus puertas a la gente que debió abandonar sus casas. Hasta ayer en la noche se albergaban allí alrededor de 600 personas, especialmente mujeres, ancianos, niños y guaguas. Las comunidades cristianas del sector brindaron acogida, apoyo alimentario y de salud, cariño, recreación. En fin, todo lo que se puede hacer en estos casos.
- * Ayer recorrí algunos sectores de Lo Hermida. A otros intenté llegar pero simplemente no pude. Están aislados por la inundación. Visité las capillas que hoy son albergue de los pobladores, conversé con la gente, quedé impresionado y conmovido. Es demasiado grande el problema. Lo que uno ve y escucha directamente, so-

bre pasa toda impresión que se forme por los medios de comunicación y declaraciones de las autoridades. Hay demasiado sufrimiento. Un solo ejemplo basta: donde el Sábado pasado estaba la población Caballeros de la Montaña, desaparecieron las casas, el terreno y todos los enseres que en ellas había. Hay gente que ha perdido todo y en este sector donde la miseria ya era muy grande, debido a los altos índices de cesantía existentes desde hace mucho tiempo. Hay sectores enteros aislados y con sus habitantes dentro de ellos.

- * Estamos impresionados profundamente además por el espíritu solidario de los pobladores, que frente a la emergencia, se unen, trabajan juntos, buscan sus propias soluciones y del sufrimiento son capaces de sacar fuerzas y esperanza. Estamos admirados de todo esto. Ellos nos han informado que los esfuerzos de las autoridades, aunque grandes y valiosos, son insuficientes y no alcanzan a hacer frente a necesidades urgentes y masivas.

EN SEGUNDO LUGAR, AGRADECER:

- * Primeramente queremos agradecer al Señor por la calidad humana tan grande de los pobladores. Es su siembra en el corazón del pueblo chileno, que hoy se manifiesta en apoyo mutuo, compartir, ser solidarios en mil detalles, trabajar juntos, y no perder el humor en medio del dolor. Vivir unidos en medio de la calamidad, siempre con la esperanza viva. ¡Bendito sea Dios y los pobres por ésta su verdadera riqueza!

* Agradecemos el testimonio de amor y servicio solidario de las comunidades cristianas de los sectores más afectados en Lo Hermida y Peñalolén, Decanato Grecia, Macul, Florida y Puente Alto. Aquí se constata la firmeza y convicción de la Fe, que hace descubrir a Cristo en cada hermano que sufre. Es cierto que Él está allí. La opción por los pobres empieza a ser una realidad, cada vez más creciente.

* Queremos agradecer tanta ayuda que llega para apoyar a la gente que sufre. Ayuda que viene de innumerables personas, a través de Parroquias, Colegios y Decanatos. Tanta gente que ayuda compartiendo lo que tiene y tantas otras que entregan su tiempo y trabajo, poniéndolos al servicio de los que sufren.

EN TERCER LUGAR UNA REFLEXION Y ALGUNAS PETICIONES:

En todo esto que sucede, es importante que distingamos tres niveles de una misma situación, donde los más pobres del país y los pobladores de Lo Hermida son los más afectados.

Un primer nivel de catástrofe: que a muchos ha dejado sin casa, sin vestido, sin comida, etc. Frente a ello todos estamos ayudando; compartiendo y sirviendo como mejor podemos.

Un segundo nivel de emergencia: que vendrá cuando se acabe la inundación, salga el sol y la gente vuelca a sus casas. Muchos han perdido todos los enseres de casa, otros volverán y no en-

contrarán su casa. Y a lo anterior se irá agregando todo el problema consecuencial de salud, sanitario, que es de una gravedad inquietante.

Un tercer nivel que lo anterior hace salir a flote con mucha evidencia: es la situación permanente y estructural que mantiene a miles de trabajadores en situaciones tan precarias, con postergaciones tan básicas para el desarrollo de la vida familiar, sin defensa frente a los excesos de la naturaleza. Tan imposibilitados para tener otros horizontes de vida, por la gran cesantía y los bajos salarios, que constituyen como las fuentes inmediatas y sentidos de su indefensión y sufrimiento.

Me permito señalar estos tres niveles pues ellos son un desafío de Jesucristo para la solidaridad cristiana, una exigencia del Evangelio en que creemos, un deber de justicia, el manifestar nuestra ayuda hoy y nuestra solidaridad en todo momento, frente a los pobres que viven y mueren en esta situación. Es un desafío integral para todos los cristianos y para todo el pueblo chileno.

Finalmente pido algunas cosas concretas:

- * Sigamos ayudando. Hoy, frente a los efectos inmediatos de la catástrofe. Mañana frente al nivel de emergencia. Hoy y siempre, unámonos para que las estructuras que regulan la vida sean más justas y al servicio especialmente de los más pobres.
- * Ahora se precisa con urgencia los siguientes ele

mentos: Remedios, papel de diario, ropa de guagua, zapatos. Pero los invito a dar prioridad a frazadas, colchones, colchonetas y alimentos no perecibles.

El pan que han enviado algunas personas fue una gran ayuda. Lo mismo, dos pollos, que recibieron en la capilla de la población El Duraznal, donde ayer almorzaron 85 personas una "rica cazuela" como decía la gente, allí reunida.

* Toda esta ayuda, haganla llegar a sus Parroquias o a la Vicaría de la Zona (Plaza Ñuñoa 140).

* Finalmente les encomiendo encarecidamente su aporte a la colecta que se hará en todos los templos de Santiago, que se realizará el próximo Domingo 4 de Julio.

Los saluda con el mayor afecto, su hermano y servidor,



Cristián Precht Bañados
Vicario Episcopal Zona Oriente

Santiago, 29 de Junio de 1982.
Solemnidad de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

VICARIA ZONA ORIENTE

-- Arzobispado -- Casilla 15005 - Correo 11 -- Teléfono 250629 -- Plaza Huíca -- SANTIAGO DE CHILE